

LA INTERPRETACIÓN COMO EJERCICIO DE LA SOSPECHA. Paul Ricoeur.

(Comentarios y notas al pie de Gonzalo Barrena).

Acabaremos de situar a Freud¹ dándole no sólo un oponente, sino una compañía. A la interpretación como restauración del **sentido**² opondremos globalmente la interpretación según lo que llamaré colectivamente la **escuela de la sospecha**³.

Una teoría de la **interpretación**⁴ tendría entonces que dar cuenta no sólo de la oposición entre dos interpretaciones de la interpretación, una como **recolección del sentido**⁵, la otra como **reducción de las ilusiones y mentiras de la conciencia**⁶, sino también de la fragmentación y dispersión de cada una de estas dos grandes "escuelas" de la interpretación en "teorías" diferentes y aun ajenas entre sí. Esto es aún más cierto, sin duda, en la escuela de la sospecha que en la de la **reminiscencia**⁷. La dominan tres maestros que aparentemente se excluyen entre sí: Marx⁸, Nietzsche⁹ y Freud. Es más fácil hacer aparecer su común **oposición a una fenomenología de lo sagrado**, comprendida como **propedéutica a la "revelación"** del sentido, que su articulación dentro de un método único de **desmistificación**¹⁰. [Es relativamente fácil comprobar que sus tres empresas coinciden en impugnar el primado del "objeto" en nuestra representación de lo sagrado y el "cumplimiento" del objetivo de lo sagrado por una especie de

¹ Sigmund Freud (1856-1939), neurólogo austríaco fundador del *psicoanálisis*, un método de conocimiento y terapia de la personalidad que opera por análisis de la energía pulsional profunda o inconsciente (libido); y que plantea la identidad humana como el resultado individual o social de la negociación o dinámica establecida entre esa energía subliminal y la realidad física, social y cultural que se impone al sujeto.

² *Sentido*, aquí, ha de entenderse como "lo que significan, indican o muestran las cosas", pero más bien es ya una visión o perspectiva de quien construye ese sentido o de quien lo acepta como válido.

³ "Escuela de la sospecha" es un concepto acuñado por P. Ricoeur, el autor del texto, en el que identifica una perspectiva compartida por Marx, Nietzsche y Freud, pensadores contemporáneos, sobre la o las interpretaciones de la realidad, supuestamente oficiales o tenidas como verdaderas. Interpretaciones que esos tres maestros de la economía política, la filosofía y la psiquiatría de los siglos XIX-XX se dedican a "desenmascarar".

⁴ "Interpretación", o si empleamos un término más específico, *hermenéutica*, es el resultado de la obligación que tiene todo filósofo de esclarecer o ayudar a comprender el significado latente (frente a lo "patente"), a veces oculto o muy profundo, que tienen los hechos, principalmente sociales, pero también naturales

⁵ "Recolección del sentido" porque los defensores de este modo de interpretar se presentan como personas que van por ahí, recogiendo el sentido que tienen las cosas como si lo formularan las cosas mismas, lo repitiesen sin parar y a la gente se le hubiese olvidado.

⁶ Los "filósofos de la sospecha" comparten ese objetivo: desmontar las mentiras e ilusiones de la conciencia social o individual, fomentando la "sospecha" y poniendo en evidencia el "ardid" o "estratagema" en el que se apoya toda esa falsedad.

⁷ Escuela de la "reminiscencia", o recuerdo, se opone a la "escuela de la sospecha", porque aquella supone que el sentido de las cosas se olvida. Los filósofos de la sospecha suponen que ese sentido se falsea.

⁸ Karl Marx (1818-1883), pensador y economista alemán, orienta su pensamiento desde la interpretación "materialista" de la realidad: todo es el reflejo o resultado de las relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza en el marco del trabajo, producción o transformación de la realidad.

⁹ Friedrich Nietzsche (1844-1900), pensador alemán caracterizado por la implacable crítica a que somete la decadencia y falsedad de los presupuestos culturales (principalmente cristianos) de occidente. Vitalista y defensor de la autenticidad, pretende recuperar el sentido noble que los griegos habían impreso en el conjunto de los valores, perdido y abocado al nihilismo por las imposturas de la modernidad.

¹⁰ "Desmistificación" es quitarle el carácter místico, mágico o sagrado a algo. Los filósofos de la sospecha hacen eso, oponiéndose a la "fenomenología de lo sagrado" (percepción de que algo "sagrado" está ante nosotros y se nos "revela" o "aparece").

analogía entis que nos injertaría en el ser en virtud de una intención asimiladora]¹¹; es fácil incluso reconocer que en cada caso se trata de un ejercicio diferente de la **sospecha**¹²; la fórmula negativa bajo la cual se podría colocar a estos tres ejercicios de la sospecha sería "de la verdad como mentira". Pero todavía estamos lejos de haber asimilado el sentido positivo de estas tres empresas: todavía estamos demasiado atentos a sus diferencias y a las limitaciones que los prejuicios de su época infligen más a sus epígonos que a ellos mismos. Entonces Marx queda relegado al economismo y a la absurda teoría de la conciencia reflejo, Nietzsche es arrinconado en un biologismo y un perspectivismo incapaz de enunciarse sin contradicción y Freud resulta acantonado en la psiquiatría y ridículamente acusado de un pansexualismo simplista.

Si nos remontamos a su intención común, encontramos allí la decisión de considerar en primer lugar la conciencia en su conjunto como **conciencia "falsa"**. Por ahí retoman, cada uno en un registro diferente, el problema de la **duda cartesiana**¹³, para llevarlo al corazón mismo de la fortaleza cartesiana. El filósofo formado en la escuela de Descartes sabe que las cosas son dudosas, que no son tales como aparecen; pero no duda de que la conciencia sea tal como se aparece a sí misma; en ella, sentido y conciencia del sentido coinciden; desde Marx, Nietzsche y Freud, lo dudamos. Después de la duda sobre la cosa, entramos en la duda sobre la conciencia. Pero estos tres maestros de la sospecha **no son tres maestros de escepticismo**¹⁴; son seguramente tres grandes "destrutores" y, sin embargo, ni siquiera esto debe extraviarnos; la destrucción, dice Heidegger en *Sein-und-Zeit* (Ser y tiempo), es un momento de toda nueva fundación, incluida la destrucción de la religión, en cuanto es, según palabras de Nietzsche, un **"platonismo para el pueblo"**¹⁵. Es más allá de la "destrucción" donde se plantea la cuestión de saber lo que todavía significan pensamiento, razón e incluso fe.

Ahora bien, los tres despejan el horizonte para una palabra más auténtica, para un nuevo reinado de la Verdad, no sólo por medio de una crítica "destructora" sino mediante la invención de un arte de interpretar.

Descartes triunfa de la duda sobre la cosa por la **evidencia de la conciencia**; ellos triunfan de la duda sobre la conciencia por una **exégesis del sentido**¹⁶. A partir de ellos, la comprensión es una hermenéutica [interpretación]: buscar el sentido, en lo sucesivo, ya no es deletrear la conciencia del sentido, sino descifrar sus expresiones.

Lo que habría que confrontar, pues, no es solamente una triple sospecha, sino un **triple ardid**¹⁷. Si la conciencia no es lo que cree ser, debe instituirse una **nueva relación entre lo patente y lo latente**; esta nueva relación correspondería a la que la conciencia había instituido entre la **apariencia y la realidad de la cosa**. La categoría fundamental de la conciencia, para los tres, es la relación **oculto-mostrado** o, si se prefiere, **simulado-manifiesto**¹⁸.

¹¹ Texto de difícil comprensión para alumnos de bachiller, y de lectura prescindible.

¹² El ejercicio de la "sospecha" tiene dos vertientes, una negativa y otra positiva. La negativa consiste en presentar las "verdades" [en realidad, ilusiones] de una sociedad o de una persona como "mentiras". Pero hay otra variedad positiva que se explicará posteriormente, ampliando las visiones simplistas de la sospecha.

¹³ Descartes ("*Pienso, luego existo*"; filósofo racionalista francés del siglo XVII) somete a una duda metódica todo cuanto conoce, llegando a la conclusión de que, al menos, "si dudo, pienso; y si pienso, existo"

¹⁴ Tras su "negación destructora", hay una dimensión positiva, liberadora, que se va a desarrollar.

¹⁵ La religión, por ejemplo, como "filosofía simplificada para el pueblo", ha de ser destruida, con el fin de que el pensamiento, la razón e incluso la fe consigan un nuevo modo o "arte de interpretar" la realidad auténtica.

¹⁶ "Exégesis": comprensión profunda tras un análisis minucioso de algo. Aquí, "descifrar" el sentido.

¹⁷ Idea central. P. Ricoeur presenta el ejercicio de la sospecha como "deconstrucción" (des-montaje) de una triple estrategia. Es decir, como desandar al camino de la mentira descubriendo el "ardid" (trampa, maniobra ilegítima) sobre el que está montada toda la falsedad de la conciencia.

¹⁸ "Sospecha" en positivo: conciencia verdadera como nueva relación entre apariencia y realidad, o entre todos los pares de conceptos opuestos a que se acaba de aludir en el párrafo.

Que los marxistas se obstinen en la teoría del "reflejo", que Nietzsche se contradiga dogmatizando sobre el "perspectivismo" de la Voluntad de Poder, que Freud mitologice con su "censura", su "portero" y sus "disfraces"; lo esencial no está en estos obstáculos y atolladeros. Lo esencial es que los tres crean, con los medios a su alcance, es decir, con y contra los prejuicios de la época, una ciencia mediata del sentido, irreductible a la conciencia inmediata del sentido. Lo que los tres han intentado, por caminos diferentes, es hacer coincidir sus métodos "conscientes" de desciframiento con el trabajo "inconsciente" de cifrado, que atribuían a la voluntad de poder, al ser social, al psiquismo inconsciente. A astuto, astuto y medio.¹⁹

Entonces lo que distingue a Marx, Freud y Nietzsche es la hipótesis general que interesa a la vez al proceso de la conciencia "falsa" y al método de desciframiento. Ambos van juntos, porque **el hombre de la sospecha hace en sentido inverso el trabajo de falsificación del hombre del ardid**. Freud ha entrado en el problema de la conciencia falsa por **el doble pórtico del sueño y el síntoma neurótico**²⁰; su hipótesis de trabajo tiene los mismos límites que su ángulo de ataque: será, como se ha de decir ampliamente más adelante, una económica de las pulsiones. **Marx ataca el problema de las ideologías en los límites de la enajenación económica**²¹, esta vez en el sentido de la economía política. Nietzsche, situado en el eje del problema del "valor" —de la evaluación y la trasvaluación— **[Nietzsche] busca por el lado de la "fuerza" y la "debilidad" de la Voluntad de Poder la clave de las mentiras y las máscaras.**²²

En el fondo, la *Genealogía de la Moral* en el sentido de Nietzsche, la *teoría de las ideologías* en el sentido marxista, la *teoría de los ideales y las ilusiones* en el sentido de Freud, representan tres procedimientos convergentes de la **desmistificación**.

Quizá no sea todavía esto lo más fuerte que tienen en común; su parentesco subterráneo va más lejos; los tres comienzan por la sospecha con respecto a las ilusiones de la conciencia y continúan por el ardid del desciframiento; **los tres, finalmente, lejos de ser detractores de la "conciencia", apuntan a una extensión de la misma.**²³

Lo que quiere Marx es **liberar la praxis por el conocimiento de la necesidad**²⁴; pero esta liberación es inseparable de una "toma de conciencia" que responde victoriosamente a las mistificaciones de la conciencia falsa. Lo que quiere Nietzsche es el aumento de la *potenda* del hombre, la restauración de su fuerza; pero **lo que quiere decir Voluntad de Poder debe ser recuperado por la meditación de las cifras del "superhombre", del "eterno retorno" y de**

¹⁹ Párrafo esencial. El acierto de los filósofos de la sospecha es más profundo de lo que se puede percibir en una primera lectura de sus denuncias: Marx y la conciencia como "un mero reflejo de la posición económica y, por tanto, al servicio de la clase dominante"; o Nietzsche y la conciencia como "reflejo de una posición en las relaciones de poder y, por tanto, al servicio y estilo de quienes lo detentan"; o Freud y la conciencia como "portero o guardia de seguridad que impide que se cuelen en el mundo consciente, personajes o pulsiones inconfesables". El ejercicio de la sospecha como interpretación es mucho más que eso porque "libera" a la conciencia al entrenarla en el descubrimiento (tras la sospecha) del "ardid". Una conciencia que detecta sus trampas es mucho más consciente ("A astuto, astuto y medio").

²⁰ En el desequilibrio neurótico o durante el sueño, ese "portero" que no dejaba entrar a la "discoteca de la conciencia" a los personajes impresentables del inconsciente (los impulsos básicos), no está de servicio, está ausente. Y por ahí se puede colar el psiquiatra o el filósofo de la sospecha.

²¹ Marx combate la ideología burguesa intentando que el explotado "tome conciencia" de su situación, es decir, intentando que el "enajenado" se percate de que si lo está (si piensa o hace la vida que le marcan otros) lo está por estar "explotado", enajenado primero económicamente y después "ideológicamente".

²² Nietzsche intenta que el hombre se convierta en superhombre mientras descubre que le han obligado a rendir culto a valores invertidos (culto cristiano a la "debilidad" frente al valor noble y clásico de la "fuerza").

²³ Aquí aparece en síntesis la versión positiva del ejercicio de la sospecha como potenciación de la conciencia

²⁴ La liberación de la vida del explotado comienza por su "toma de conciencia", por un profundo "darse cuenta de su importancia esencial en el proceso vital humano, o proceso de producción según Marx.

"Dionisos"²⁵, sin las cuales este poder no sería más que la violencia de este mundo. Lo que quiere Freud es que el analizado, haciendo suyo el sentido que le era ajeno, amplíe su campo de conciencia, viva mejor y finalmente sea un poco más libre y, de ser posible, un poco más feliz. Uno de los primeros homenajes rendidos al **psicoanálisis habla de "curación por la conciencia"**. El término es justo. A condición de decir que el análisis quiere **sustituir una conciencia inmediata y disimulante por una conciencia mediata e instruida por el principio de realidad**. De modo que el mismo incrédulo que pinta al yo como un "pobre infeliz", sometido a tres amos, el ello, el superyó y la realidad o necesidad, es también el exégeta que recupera la lógica del reino ilógico y se atreve, con pudor y discreción sin par, a terminar su ensayo sobre *El porvenir de una ilusión* con una **invocación al dios Logos, de voz débil pero incansable, al dios de ninguna manera todopoderoso, sino eficaz frente al *kerigma***²⁶ (declaraciones, publicidad, disfraces).

Esta última referencia al "principio de realidad" en Freud y a sus equivalentes según Nietzsche y Marx (necesidad comprendida en éste, eterno retorno en aquél) hace aparecer el beneficio positivo de la ascesis exigida por una **interpretación reductora y destructora: el enfrentamiento con la realidad desnuda**, la disciplina de **Ananké**, de la **Necesidad**²⁷.

Al mismo tiempo que nuestros tres maestros de la sospecha encuentran su convergencia positiva, **dan a la fenomenología de lo sagrado y a toda hermenéutica concebida como recolección del sentido y como reminiscencia del ser su contrario más radical**.²⁸

Lo que está en cuestión en esta impugnación es el destino de lo que llamaré, para abreviar, el **núcleo mítico-poético de la Imaginación**²⁹. Frente a la "ilusión", a la **función fabuladora, la hermenéutica desmistificante planta la ruda disciplina de la necesidad**. Es la lección de Spinoza: uno se descubre primero esclavo, comprende su esclavitud, y se vuelve a encontrar libre en la necesidad comprendida. **La Ética es el primer modelo de esta ascesis que debe atravesar la libido, la Voluntad de Poder, el imperialismo de la clase dominante**³⁰. Pero, en cambio, ¿no le falta a esta disciplina de lo real, a esta ascesis de lo necesario, la gracia de la Imaginación, el surgimiento de lo posible? Y esta gracia de la Imaginación, ¿no tiene algo que ver con la Palabra como Revelación?

Esto es lo que está en juego en el debate. La cuestión que se nos plantea ahora es saber hasta qué punto semejante debate puede arbitrarse todavía en los límites de una filosofía de la reflexión.

²⁵ *Eterno retorno* entendido como permanente posibilidad de actuación; *superhombre* como hombre que completa el salto desde lo animal que, por el culto a la debilidad, quedó interrumpido; y *Dionisos* o lo *dionisiaco* como reconocimiento de la intensa naturaleza vital [reprimida por el cristianismo] del ser humano. Dimensiones todas ellas que acaban en violencia por el mero hecho de no ser reconocidas y, en lugar de ello, ser reprimidas por la falsa conciencia de la época y su monopolio ilegítimo del poder.

²⁶ De acuerdo con el psicoanálisis freudiano, entendido como terapia, la conciencia se cura desde ella misma, cuando el sujeto entra en el inconsciente pulsional que lo desequilibra y, con ayuda de la "voz débil pero incansable" de la razón (del *logos*), resuelve a la vez su mal y su mentira, reconvirtiendo la pulsión en noble energía.

²⁷ La "Necesidad" o "*ananké*" griega, y sobre todo el reconocerla sin mentiras ni tapujos, es la consecuencia más productiva del ejercicio de la sospecha en sentido positivo, pues la "destrucción de las mentiras" desemboca sanamente en el re-descubrimiento del principio de realidad, denominado en síntesis "necesidad", o más ampliamente, "inevitabilidad física con que ocurren las cosas".

²⁸ Los tres filósofos proporcionan un método "contrario y radical" al de aquellos que consideran el ser como algo "sagrado" que se "aparece por sí mismo" (fenomenología) a un sujeto que, cuando conoce, recuerda (reminiscencia) el sentido que tienen las cosas ("primado o predominio del objeto sobre el sujeto")

²⁹ Un riesgo: la pérdida de lo poético (lo imaginario, lo creativo) después de tanto baño en la realidad.

³⁰ Formulación completamente positiva de la sospecha: la Ética "atravesada" (se impone o debe gobernar) los impulsos (libido), la voluntad de poder y el imperio de la clase dominante; pero falta algo: una puerta abierta a la imaginación, al "surgimiento de lo posible, que Ricour adivina en la magia de la "palabra como Revelación. El debate o problema de la hermenéutica queda abierto.